

Tres décadas compartidas en la formación de educadores y “la acción educativa que deja huella” (1995-2024)

Luz Yolanda Sandoval-Estupiñán

<https://orcid.org/0000-0002-4769-2396>
Universidad de La Sabana, Colombia
luz.sandoval@unisabana.edu.co

Resumen

La historia encierra una prospectiva y, para saber a dónde se va, tenemos que saber de dónde se viene. Conocer el pasado permite construir bases sólidas de futuro. Este artículo tiene como propósitos: rendir un homenaje póstumo al doctor Ciro Parra Moreno, editor de la revista Educación & Educadores; exaltar su ethos personal y profesional, así como su contribución a la formación de educadores y a la acción educativa que deja huella; y recrear la historia de una Facultad de Educación en Colombia, está cumpliendo 50 años de existencia –que forma parte de la universidad más joven en obtener la máxima vigencia de la acreditación institucional, en Alta Calidad por 10 años. La metodología se corresponde con la revisión y análisis de la literatura pertinente para documentar la memoria histórica, estructurando la información en dos periodos: últimos 25 años del siglo XX y otros tantos del nuevo milenio. En cada momento histórico se va evocando cómo esta unidad académica ha venido desarrollando la triple misión de la universidad: docencia, investigación y proyección social y ha sido “piedra angular y precursora” de la configuración de una universidad humanista y con impacto tangible en la era digital, apoyada en la idea de universidad de tercera generación que contribuye al desarrollo sostenible en Colombia, para servir más y mejor.

Palabras clave

Educación universitaria; formación de profesores; facultad de educación; proyección social; universidad de tercera generación.

Ciro Parra Moreno: maestro y pedagogo

En esta edición rendimos un homenaje póstumo a un gran ser humano y profesor universitario que se nos ha adelantado en la “búsqueda de la verdad”, tan característico del estudioso y del científico, del maestro y del pedagogo, porque, como bien lo señala Benedicto XVI: “No debemos atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos” (2011). Esta enseñanza marco la vida de **Ciro Parra Moreno**, en el amor a la verdad, a la verdad personal, que dota de sentido la libertad personal. Muy seguramente él ya conoce de primera mano la verdad completa, ya posee la verdad total. Sabe que su lucha valió la pena para él y vale para las personas en quienes sembró la inquietud y a las que acompañó en su búsqueda. Por la fe y la esperanza cristiana confiamos en que ha alcanzado lo prometido: la vida eterna, la Felicidad.

Ciro fue, además de un gran colega, una persona muy cercana, por su jovialidad y sentido del humor, siempre pendiente del “otro” y de ayudar a ese “otro” en su proceso formativo, en el campo humano y profesional. Era un gran conversador con el que se podía disfrutar de temas sencillos y trascendentes. Los acontecimientos que suceden cada día, tanto a nivel nacional como global, generan preocupación en los ciudadanos, aún más en los educadores y en quienes nos dedicamos a su formación. La complejidad social y del mismo ser humano se reflejan en el ámbito familiar y escolar, multiplicando los retos que debemos afrontar los educadores, los directivos escolares y los universitarios. Algunos de estos desafíos y su forma de afrontarlos en las instituciones educativas fueron estudiados por Sandoval-Estupiñán *et al.* (2020) y Pineda-Báez *et al.* (2019).

Hace unos pocos años, tomándonos un café le pregunté a **Ciro**, inquieta por los flagelos que nos aquejan (entre otros, la desintegración social y familiar, la violencia, la corrupción, la pobreza, el desempleo, la desesperanza en los jóvenes, el mal ejemplo de gobernantes y líderes...): “Ciro, hace rato hemos tocado fondo y no levantamos cabeza, ¿qué más pode-

mos hacer?”. Y él me contestó algo muy sencillo: “ser cada día mejores”. Este reto entraña una exigencia permanente, para ir forjando un modo de ser humano virtuoso que luego se refleje en lo que hacemos, cómo lo hacemos, para qué y por qué lo hacemos.

Conocí a este gran educador cuando se vinculó a la Facultad de Educación en 1995, recién finalizado su doctorado en Pedagogía en la Universidad de Navarra (Pamplona, España). Anterior a sus estudios doctorales, ya había trabajado en otras unidades académico-administrativas de la Universidad de La Sabana. Aunque estudiamos la misma Licenciatura en Administración y Supervisión Educativa y posteriormente fui profesora de cátedra de ese programa, no lo conocí hasta que coincidimos laboralmente en la misma unidad académica. Al poco tiempo, lo nombraron director del Departamento de Pedagogía y director de la Maestría en Educación 1996-2001, y desde entonces compartíamos y liderábamos los retos, como parte del equipo de la Facultad de Educación, especialmente en la formación de educadores de posgrado. Cuando él llegó a la facultad, hacía ya tres años me desempeñaba como coordinadora de investigación de la Maestría en Educación.

Para ese entonces, la Facultad de Educación cumplía 3 años como facultad, formalmente constituida a partir de la transformación del Instituto de Educación Superior (INSE) en Fundación Universidad de La Sabana 1979. Le antecedían: la aprobación como facultad (1976), los Estudios Dirigidos a Distancia INSE-EDD (1975), el Instituto Superior de Educación INSE (1971) y el Centro de Orientación Docente (COD) (1964). Estas instituciones se dedicaban a la formación de educadores con diversos programas de formación profesional: presencial (2) y a distancia (4) y cursos de capacitación y actualización para el escalafón docente (Universidad de La Sabana, 2017a).

El impacto de su formación doctoral en la Facultad de Educación

Ciro Parra defendió en 1995 su tesis doctoral titulada “Dimensión ética de la investigación-acción

educativa”, trabajo dirigido por el reconocido filósofo de la educación Doctor Francisco Altarejos Masota. A finales de siglo XX, la investigación-acción estaba empezando a marcar tendencia en las ciencias sociales y, por tanto, en la educación, con la mirada puesta en esa perspectiva. Muy seguramente por esa razón el joven doctor profundizó en la relación de la investigación-acción y el enfoque praxeológico de la educación.

A través de su estudio, explicó las tendencias nacionales e internacionales de la época sobre la investigación-acción: estadounidense, anglosajona, española, italiana, entre otras. En una primera parte de su trabajo doctoral se centró en el origen, cuestiones epistemológicas, naturaleza y finalidad, objeto, fines, métodos e instrumentos de la investigación-acción. En la segunda aportó una reflexión sobre la naturaleza de la acción educativa y el enfoque praxeológico de la educación. Su propósito era encontrar una metodología que permitiera la vinculación de los profesores en las tareas de investigación y la transformación de estos agentes prácticos e investigadores en su propia tarea, para la mejora de ellos mismos y de la educación (Parra, 1995).

Como bien afirmaba en su tesis doctoral sobre la investigación-acción, “más que una indagación orientada a generar conocimiento se trataba de una indagación orientada a generar acciones, estrategias de mejora adecuadas a una situación práctica concreta” (1995, p. 11). Lo característico de la investigación-acción es la producción de conocimiento práctico. Este tipo de saber también es propio de la educación, en cuanto acción educativa. “En otras palabras, el quehacer educativo puede ser objeto teórico, pero esencialmente le compete ser un objeto práctico; algo que se realiza, que se obra y no algo que solamente se observa y analiza” (p. 12).

El descubrimiento más importante realizado por Parra fue encontrar que la investigación-acción puede considerarse como una filosofía práctica de la educación. “Un saber ‘hacer bien’ que se funda-

menta en la reflexión de los propios agentes, por tanto, un conocimiento de orden ético” (1995, p. 13). Este hallazgo le permitió realizar una fundamentación filosófica de la investigación-acción, elevando la reflexión deliberativa de los agentes sobre su propia práctica a principio ético y gnoseológico. Y así pudo concluir “que tal modo de reflexión no era patrimonio de la hermenéutica contemporánea o de la escuela sociocrítica, sino de la razón humana misma” (p. 14). Parra realizó varias publicaciones sobre temas relacionados con su tesis doctoral, entre otros: la naturaleza de la acción educativa (1998), investigación-acción y desarrollo profesional (2002), la investigación formativa (2004) y la investigación-acción educativa, con su origen y tendencias (2011).

Inspirar a otros, con su propia vida y *ethos* profesional –modo estable de comportarse de acuerdo con unos principios y valores orientados a la verdad y el bien, vividos en el ejercicio de una profesión (Altarejos, 2003; Sandoval-Estupiñán, 2019)– genera impactos que, si no se testimonian, pasan desapercibidos. Por ello debo reconocer que, y sea esta una oportunidad para manifestarlo, el año 2001 inicié el Doctorado en Educación en la Universidad de Navarra motivada por el enfoque formativo humanístico que podía apreciar en un gran maestro y pedagogo como lo era Ciro. Me cautivó el dominio teórico-práctico de la educación proveniente de la filosofía de la educación, que en ese momento histórico empezaba a pasar a un segundo plano, desplazada por la perspectiva de las ciencias sociales. Percibí y valoré en los conocimientos que dominaba Ciro que la perspectiva filosófica estaba más alineada y era más acorde con la naturaleza y finalidad de la educación y con su objeto, porque, como lo señala Parra, “la educación es, esencialmente, algo ‘que se obra’, y no algo que ‘está hecho’. La educación es una acción humana –*praxis*– y, por tanto, más que contemplada o producida, tiene que ser ‘obrada’” (1995, p. 15). La educación tiene que ser mirada como actividad y acción, como *poiesis* y *praxis* (Altarejos y Naval, 2004), e investigada para aportar conocimiento teórico, técnico y práctico.

Parra lideró varias tesis en la Maestría en Educación, con la aplicación de la metodología de investigación-acción. Entre ellas, cabe destacar el trabajo realizado por Cárdenas *et al.* (2001) titulado “Desarrollo profesional de los educadores a través de la investigación acción educativa”, que dio origen a una publicación de Santos y Sánchez (2003): “Reflexionar para mejorar la práctica: la investigación de aula como estrategia de desarrollo profesional de los profesores”. Esta metodología también se extendió a otros programas de la Facultad de Educación y algunos profesores formamos parte del equipo para generar un impacto a través de la formación investigativa. Personalmente, dirigí varios trabajos con la metodología de investigación-acción en la Especialización en Gerencia Educativa y en la Maestría en Educación, de los cuales existen algunos artículos publicados (Sandoval-Estupiñán, 2002). También fui profesora de metodología de investigación-acción en el Posgrado de Gerencia Educativa 2001 a 2007.

Fueron varios los retos profesionales, aprendizajes y experiencias vividos con Ciro Parra Moreno, durante 28 años de trabajo compartidos, que forman parte de la historia de la Facultad de Educación de la Universidad de La Sabana. Por ello, a continuación me centraré especialmente en resaltar el desarrollo investigativo de la Facultad, a partir de la configuración de las líneas de investigación para su fortalecimiento y consolidación, del cual fuimos partícipes, hasta la creación y desarrollo del Doctorado en Educación.

Las líneas de investigación: punto de partida del desarrollo investigativo de la Facultad de Educación

En la última década del siglo XX, la Facultad de Educación realizaba la renovación del currículo de formación de educadores, liderada por Meneses (1991) y en el área pedagógica-investigativa se daba un impulso a la investigación como un eje central de formación de los diferentes programas de licen-

ciaturas. Meneses lo argumentaba así: “la Facultad de Educación concibe a la pedagogía como ciencia de la educación y, como tal, en elaboración permanente, posibilitada de investigación inherente a la producción de ciencia, e indefectiblemente, presente en el quehacer cotidiano del maestro” (1991, p. 29). La pedagogía, desde esta perspectiva, como bien lo explicaba Meneses, se entiende como saber teórico, práctico y subsidiado, pues la investigación educativa y pedagógica juegan un papel importante en la confrontación teoría y práctica y en la verificación y conocimiento.

Cabe señalar algunas de las características diferenciadoras entre estos dos tipos de investigación. La investigación educativa pretende construir, explicar o comprender el fenómeno educativo; aporta solidez teórica y metodológica al desarrollo de las ciencias de la educación; dota de sentido lo educativo, en lo que toca a la realidad social y a las relaciones sociales; utiliza metodologías y herramientas de indagación desarrolladas por las diferentes ciencias de la educación. En cuanto a la investigación pedagógica, esta se conoce también como investigación del aula y reflexiona sobre qué se enseña, cómo, a quién, con qué medios, orientaciones y en qué contextos. De tal modo, produce y enriquece el saber pedagógico a través de la innovación y sistematización de sus experiencias y prácticas pedagógicas. El maestro contribuye al conocimiento y al saber pedagógico, al mismo tiempo que profesionaliza su labor, orientando sus acciones, de manera reflexiva y fundamentada (Calvo *et al.*, 2008). En este contexto, la Facultad de Educación fue posicionando la investigación a través del currículo de los programas de pregrado y posgrado, en los seminarios de investigación, las prácticas pedagógicas y los trabajos de grado de los profesores en formación. En el pregrado, se reorientó la investigación formativa y se integró la investigación-acción a la práctica educativa investigativa integral (PEII) (Orozco, 1996), de 1994 hasta 2000.

La Maestría en Educación fue creada en 1983, como primer programa de maestría de la Univer-

sidad y la Facultad. En los primeros 17 años de funcionamiento, se registraron 200 trabajos de grado correspondientes a 526 estudiantes. Según estudio Vélez y Calvo (1992): de 1983 a 1991 finalizaron 83 trabajos de grado, aunque en el análisis realizado no fueron clasificados por temas 21 trabajos; por tanto, no se contabilizaron en la clasificación temática integrada de los dos periodos sistematizados. De acuerdo con Sandoval-Estupiñán (2000), en las memorias investigativas de la Maestría en Educación, de 1992 a 1999, se registraron 90 trabajos de investigación finalizadas y 27 en desarrollo. En este estudio fueron sistematizados y clasificados 179 trabajos de investigación, a partir de los respectivos Resúmenes Analíticos Educativos (RAE), integrando la sistematización y clasificación de Vélez y Calvo. Las investigaciones finalizadas y en desarrollo de 1983 a 1999 se agruparon en las siguientes categorías: didáctica (31), evaluación educativa (27), políticas e innovaciones educativas y pedagógicas (25) y administrativas (18), educación a distancia (14), educación y valores (10), educación y liderazgo (9), escuela paralela (8), educación ambiental (6), teoría de la educación (6), cultura, axiología y literatura (4), orientación vocacional y profesional (4), formación permanente del educador (4), educación y desarrollo (4), estados del arte (3) gestión educativa (2) y otras, como arte y educación (1), calidad de la educación (1) y desarrollo cognitivo (1).

En el conjunto de las investigaciones realizadas se registró un 26% de investigaciones profesora-les y un 74% asesoradas. De 1983 a 1991 se realizaron 25 investigaciones profesora-les frente a 39 desarrolladas de 1992 a 1999, lo que mostró el impulso de esta estrategia en estos últimos ocho años. En ese momento histórico, la investigación profesoral se definía como “la conformación de grupos de investigación liderada por un docente investigador experimentado” (2000, p. 20). Desde esta perspectiva, los docentes investigadores asumían como investigadores principales y se adscribían a cada uno de los seis departamentos de la Facultad de Educación:

Pedagogía, Administración Educativa, Lingüística y Literatura, Ciencias Sociales, Artes Plásticas, Educación Religiosa y Moral. Los estudiantes de la Maestría en Educación, de acuerdo con sus motivaciones y elección de su interés, asumieron como investigadores auxiliares y aportaron su capacidad humana e intelectual y las responsabilidades acordadas para el logro del propósito común. Esta estrategia fue implementada a partir de la actualización del currículo de la Maestría en Educación en 1994, que la hizo operativa a través del campo de profundización y los seminarios electivos.

A partir de las temáticas citadas, se configuraron nueve líneas de investigación, entendida cada una de estas como “un núcleo temático de amplia cobertura conceptual, de relevancia científica y social” (Sandoval-Estupiñán, 2000, p. 84). Se tomaron en cuenta los saberes y dominios de los profesores, los intereses de los estudiantes, la pertinencia y viabilidad en coherencia con la misión y la proyección de la Universidad de La Sabana y su Facultad de Educación, así como también las necesidades de desarrollo teórico y práctico del saber educativo y pedagógico, y la tradición investigativa de la Maestría en Educación. Cada línea de investigación fue asignada a un profesor-investigador vinculado al programa y la categorización incluyó investigaciones finalizadas y en ejecución: liderazgo y educación, con Luz Yolanda Sandoval-Estupiñán (9), educación ambiental con María Cristina Franco-Arbeláez (6), teoría de la educación con Ciro Parra-Moreno (6), evaluación educativa con Myriam Garzón-Baquero (5), formación permanente del educador con Vicente Escobar-Molina (4), cultura axiología y literatura con Bogdan Piotrowski (4), educación y desarrollo con Mariela Salgado-López (4), arte-educación con Olga Lucía Olaya-Parra (2), calidad de la educación con Marina Camargo-Abello (1) y desarrollo cognitivo con Clara Inés Segura-Moreno (1). Fruto de este impulso investigativo, entre 1994 y 1999 se publicaron 15 trabajos de investigación, 8 libros y 7 artículos (Sandoval-Estupiñán, 2000).

Durante la sistematización y análisis se planteó, entre otras metas: consolidar los grupos de investigación promovidos por los departamentos de la Facultad de Educación; fomentar la participación de docentes investigadores; incorporar al currículo y a los seminarios la producción intelectual alcanzada; establecer contactos con docentes investigadores internacionales y hacer visibles los productos de investigación (Sandoval-Estupiñán, 2000). Con miras a alcanzar este propósito, y liderados por Ciro Parra Moreno, se crearon: la revista *Educación & Educadores* (1997), en cuyos dos primeros años fue director de la revista el doctor Bogdan Piotrowski, y el grupo de investigación Educación y Educadores (1998), primer grupo de investigación de la Universidad de La Sabana registrado en Colciencias (Universidad de la Sabana, 2017a).

Resulta significativo señalar que una normativa del Ministerio de Educación Nacional generó una reestructuración en las facultades de educación en Colombia. El Decreto 272 de 1998 lo reglamentó así: “los programas de pregrado en Educación ofrecerán énfasis en los niveles del sistema educativo, en las áreas o disciplinas del conocimiento, en competencias profesionales específicas y en las modalidades de atención educativa formal y no formal” (art. 7). Esto implicó el cierre, modificaciones y transformaciones de algunos programas, como la Licenciatura en Administración y Supervisión Educativa, que aportó a la formación de directivos escolares en la modalidad presencial y a distancia entre 1976-2000, y que formó 4.681 docentes directivos (Universidad de La Sabana, 2017a, p. 62) por más de un cuarto de siglo en todo el territorio nacional. No obstante, también generó el impulso y fortalecimiento de programas posgrado, como la Especialización en Dirección y Administración de Centros Educativos, creada en 1992, que a partir de 1996 se denomina Gerencia Educativa, y nuevos programas de pregrado y posgrado en educación, como puede verse en el siguiente acápite.

Los retos del nuevo milenio: creación de nuevos programas, acreditación de alta calidad y fortalecimiento de la investigación

En los comienzos del nuevo milenio, “desde su condición institucional como primera facultad de la Universidad” (Universidad de La Sabana, 2017a, p. 33), la Facultad de Educación orienta su acción educativa articulada a las funciones sustantivas de docencia, investigación y proyección social y se define como una unidad académica de la Universidad de La Sabana que, en consonancia con su Proyecto Educativo Institucional (PEI), “busca la generación y transmisión de conocimiento en tres dimensiones de la acción educativa: social, institucional y política” (p. 33), así como también la cualificación pedagógica de las instituciones educativas y la formación de educadores que han de contribuir al desarrollo educativo y social de la misma Universidad y del país.

En la primera década, en el Documento Marco Facultad de Educación (Universidad de La Sabana, 2000) se establecieron tres líneas de investigación: formación y desarrollo profesional del educador, educación y desarrollo en el marco de la política educativa, y pedagogía social. A partir de ellas se reconfiguraron las líneas de la Maestría en Educación como sublíneas: impacto de las políticas educativas, educación y desarrollo comunitario, e innovación y cambio de la institución educativa. Se precisa aún más el concepto de investigación profesoral y asesorada de Parra (2004).

La democratización del conocimiento implica su difusión y visibilización. De nada serviría la investigación si lo producido no se pone al servicio del mayor número de personas, de las comunidades científicas y de la cultura universitaria. Las revistas indexadas se establecieron como el medio autorizado para dar a conocer a través de artículos el aporte a la ciencia. Este decenio se caracterizó por el impulso a las revistas científicas a nivel mundial, nacional y, por tanto, en el ámbito universitario. También se incrementó la producción de libros tanto de investi-

gación como para la transmisión del conocimiento (Universidad de La Sabana, 2010).

La producción académica de la Facultad de Educación en estos primeros años se vio reflejada en los artículos publicados en la revista *Educación & Educadores* y otras revistas científicas a nivel nacional e internacional, en la publicación de libros de investigación y docencia y en la clasificación de los grupos de investigación que promueve Colciencias en las diferentes convocatorias. Los dos grupos de investigación de la Facultad de Educación en este decenio quedaron clasificados así: Educación y Educadores, categorías B-2006 y C-2009, y Sociopolítica, Cultura y Ambiente, en D-2009, y se constituyeron en el soporte para la creación de programas. La revista *Educación & Educadores* en el año 2005 recibió la distinción de indexación Publindex Categoría C y desde el 2007 siguió ascendiendo en su clasificación a la categoría B.

En estos diez primeros años se dio apertura, en pregrado, a la Licenciatura en Pedagogía Infantil (2001), a la que le antecede la Licenciatura en Educación Preescolar, adscrita a los Centros Regionales de Educación a Distancia (Cread, 1992) y el programa desarrollado por la Asociación para la Enseñanza Aspaen adscrito a la Facultad en 1996. Y en posgrados: la Especialización en Pedagogía e Investigación en el Aula, primer posgrado virtual de la Universidad; la Maestría en Pedagogía, en el año 2007, y posteriormente, en 2008, la Maestría en Dirección y Gestión de Instituciones Educativas, que se distinguió por fundamentar la acción formativa de directivos en los principios del enfoque antropológico, como configurador social, y por la intervención de las problemáticas educativas y sociales desde las perspectivas de la antropología trascendental y la sociología relacional (Sandoval-Estupiñán, 2015; 2012; 2008).

También se impulsaron en este período los semilleros de investigación en la Universidad y en la Facultad de Educación, desde los primeros semestres de pregrado, para afrontar los desafíos de la socie-

dad del conocimiento y el potencial creativo e innovador de profesores y estudiantes, en torno a núcleos problemáticos de interés (Universidad de La Sabana, 2017a; 2010). Y se completó el ciclo con los procesos de autoevaluación en los diferentes programas para registros calificados y acreditación de alta calidad.

En la segunda década, que se corresponde con la decanatura del doctor Ciro Parra Moreno, se consolidó el programa de la Licenciatura en Pedagogía Infantil, con dos acreditaciones de alta calidad, en 2010 y 2015, programa que modificó su denominación en 2016 por el de Licenciatura en Educación Infantil. La Facultad de Educación además se expandía y fortalecía con la creación de nuevos posgrados y un programa de pregrado: la especialización presencial y la Maestría en Pedagogía e Investigación en el Aula, en el 2015 y 2016, respectivamente; en 2017, la Maestría en Desarrollo Infantil y la Licenciatura en Ciencias Naturales.

El Doctorado en Educación comenzó su andadura en 2016, en un momento justo de madurez de la Facultad, liderado por un equipo conformado por seis doctores de planta, quienes le daban vida a tres líneas de investigación, resultantes de la trayectoria y posicionamiento investigativo de los docentes investigadores de la Facultad y la Universidad, así como de las maestrías en cada especialidad y del pregrado. Estas líneas se plantearon en coherencia con la misión de la Universidad, las tendencias internacionales y las necesidades de país. También para dar respuesta a la insuficiencia de doctores en educación que con su formación investigativa de alto nivel pudieran contribuir a potenciar la calidad de la educación en todos sus niveles y a la conformación de una comunidad de investigadores que aportaran conocimiento educativo de carácter teórico, técnico y práctico. Todo ello a través de las líneas de investigación del Doctorado en Educación de carácter ínter y transdisciplinario: Institución Educativa, Currículo y Gestión; Pedagogía e Infancia, y Gestión e Integración Educativa de las TIC (Parra, 2016; Camargo-Abello, 2016).

En esta segunda década resultó significativo el fortalecimiento de la producción académica y su publicación en revistas indexadas y clasificadas en ISI, Scopus, y ubicadas en cuartiles, con lo que incrementaba cada vez más el nivel de exigencia para los profesores y estudiantes investigadores. La revista Educación & Educadores en 2016 ascendía en la clasificación de Publindex a A2. El grupo de investigación Educación y Educadores se consolidaba con las clasificaciones: categoría A, durante el período comprendido entre 2015-2019, categoría B obtenida en 2014, categoría C alcanzada en 2013. Este grupo de investigación contaba con 318 producciones científicas, distribuidas en 24 libros, 80 artículos, 19 capítulos de libro, 149 trabajos de grado, 55 otros trabajos. Y el grupo de investigación Sociopolítica, Cultura y Ambiente, en las categorías A (2019), B (2017-2015) y C (2014-2013 y 2010). Este grupo cuenta con 99 producciones científicas, 31 de las cuales son artículos, 2 son libros, 4 son capítulos de libro, 45 son trabajos de grado, 10 otros trabajos (Universidad de la Sabana, s.f.).

La tercera década iniciaba con la implementación de la decisión estratégica de dar paso a la absorción por parte de la Facultad de dos unidades académicas: Centro de Tecnologías para la Academia y el Departamento de Lenguas y Culturas Extranjeras. Todo esto en el marco del proceso de transformación institucional como una universidad humanista de tercera generación. Esta decisión de la Comisión de Asuntos Generales (CAG) se realizó con el fin de apalancar el desarrollo institucional y se aceleró además ante la coyuntura de la pandemia por Covid-19, y previos estudios internos. A partir de la primera unidad académica se integraban a la Facultad de Educación el Doctorado en Innovación Educativa con Uso de TIC y las tres maestrías: en Innovación Educativa Mediada por las TIC, modalidad virtual, en Proyectos Educativos Mediados por las TIC, virtual, y en Informática Educativa, con su grupo de investigación Tecnologías para la Academia - Proventus. Y de la segunda unidad académica, la Maestría en Didáctica del Inglés para el Aprendizaje Autodirigi-

do y el grupo de investigación Language Learning and Teaching Laetus. Así, la Facultad aúnó cuatro grupos de investigación reconocidos por Colciencias que potencian su producción investigativa.

En los últimos cinco años la Facultad de Educación ha tenido un posicionamiento importante con las acreditaciones de alta calidad de seis programas: en 2020, la Licenciatura en Educación Infantil logró la tercera acreditación de alta calidad. Las maestrías obtuvieron la primera acreditación de alta calidad iniciando en 2022 con la Maestría en Educación, y en 2024 alcanzaron este reconocimiento las maestrías: en Dirección y Gestión de Instituciones Educativas, en Pedagogía, en Proyectos Educativos Mediados por las TIC –modalidad virtual–, y en Educación Bilingüe y Multicultural. Los grupos de investigación Educación y Educadores, y Sociopolítica, Cultura y Ambiente, se mantienen en la categoría A desde 2022. El grupo de investigación Tecnologías para la Academia – Proventus, en 2022 ascendió a la categoría A1, y Laetus se mantiene en la categoría B respecto a la anterior clasificación.

A modo de cierre: la huella de la Facultad de Educación en la Universidad y en Colombia

La Facultad de Educación de la Universidad de La Sabana ha marcado hitos en sus ya casi 50 años de vida sirviendo a la educación del país. En el ámbito interno de la misma Universidad, ha sido la “piedra angular” para su fundación y precursora de varios programas e iniciativas para el desarrollo académico e investigativo en pregrado y posgrado, como ya se hizo referencia en los textos anteriores. También ha contribuido con la formación y cualificación de sus profesores universitarios y de docentes investigadores de otras instituciones de educación superior, con el sello “Sabana” que la diferencia por sus cualidades éticas y capacidades reflexivas e investigativas para mejorar sus prácticas de aula, y por su competencia para aportar al conocimiento educativo y contribuir a la humanización mediante la educación, difundiendo los valores cristianos característicos del propósito fundacional.

En Colombia la Facultad de Educación ha sido pionera en la educación a distancia (1972-2000) y en la modalidad semipresencial, con un impacto sin precedentes para el país, en la formación de más de 16.000 docentes y directivos a través de sus licenciaturas en Administración y Supervisión Educativa, Ciencias Sociales, Lingüística y Literatura, Bellas Artes, Educación Religiosa y Moral, Preescolar y Psicología Educativa, principalmente. Esto, sin contar los profesores formados en el nuevo milenio en sus programas de posgrado en modalidad virtual. Estas estrategias han contribuido a superar las barreras de tiempo y distancia, a disminuir la brecha educativa y social a nivel local, regional y nacional y, en los últimos tiempos, a aprovechar el auge del aprendizaje autónomo, las tecnologías y la sociedad digital.

La Universidad, de acuerdo con Polo (1970), debe hacer partícipe a la sociedad, con generosidad, de los bienes superiores que recibe; por ello, debe asegurar que lleguen a la mayor parte de la población del país que está fuera de su zona de influencia. “La Universidad contribuye al bien común y debe impactar en la sociedad desde la aplicación del saber actualizado, que se apropia y articula en función de las necesidades sociales” (Sandoval-Estupiñán, 2017a, p. 70). En el ámbito universitario, los logros de la docencia y la investigación aúnan esfuerzos en beneficio de los ciudadanos y las comunidades con las que dialoga y establece relaciones para generar sinergias. Por ello la Facultad de Educación en el nuevo milenio ha mantenido y fortalecido la proyección social, estableciendo alianzas estratégicas con el sector oficial y privado y con organismos nacionales e internacionales. El reconocimiento del impacto que la Facultad ha tenido en la formación de educadores y de directivos a nivel país ha sido factor clave en las convocatorias que promueven el Ministerio de Educación Nacional, MinCiencias (Colciencias), la Secretaría de Educación de Bogotá (SED) y las secretarías de educación de los municipios de la zona de influencia y de otras regiones del país. Aunque son muchas las alianzas que se han alcanzado en la

trayectoria de la Facultad con distintos sectores, me referiré solo a algunas, ya que otras han sido señaladas en Universidad de La Sabana (2017a).

La Facultad de Educación participó en la “Ruta de formación posgradual docente 2008-2018” y lideró, en la universidad, en el marco del programa Maestros Empoderados, la formación de 1.292 etnoeducadores, docentes y directivos docentes de Bogotá (Dirección de Formación de Docentes e Innovaciones Pedagógicas de la SED-2024), en varios programas: 10 maestrías y 3 especializaciones, de la misma facultad, y de otras unidades académicas, como el Instituto de la Familia, el Centro de Tecnologías para la Academia, y la Facultad de Psicología, que luego se extendió en la zona Sabana centro y otras regiones de Cundinamarca y Boyacá. Este programa se ha mantenido vigente con algunos programas de maestrías, especializaciones y Doctorado en Educación.

También ha contribuido la Facultad de Educación en la implementación de políticas de formación de docentes del Ministerio de Educación Nacional, que tuvo sus orígenes en una primera fase de 2013-2016 con una invitación a formar parte del programa Becas para la Excelencia Docente, iniciando con la Maestría en Pedagogía en La Guajira, modalidad presencial 2013-2016, en los departamentos de Cundinamarca y Boyacá 2015 (PEP, Maestría en Pedagogía Guajira, 2016), y, posteriormente, con las maestrías en Educación (2014) y en Dirección y Gestión de Instituciones Educativas (2015-2016). Ya para 2019, en el marco de los proyectos de inversión del Sistema General de Regalías (SGR), liderados por MinCiencias, MinTic y en alianza con el MEN (2019), el impulso tomó fuerza con la extensión de 7 maestrías y 3 especializaciones en La Guajira, Huila, Cesar y Bogotá. Para alcanzar dicho objetivo se organizó una Unidad de Regionalización de Maestrías (2019-2024) para liderar desde la Facultad el modelo de regionalización y los proyectos especiales. De ese modo de 2016 a 2023 se formaron 587 docentes y directivos docentes (Universidad de La Sabana, 2024).

Existen muchos medios, formas y métodos de institucionalizar la proyección social. Más allá de las estadísticas, está la cultura, cuyo impacto trasciende y no se cuantifica, pero se consigue modelando el propio perfeccionamiento del educador y del educando, incluidas las formas de afrontar sus carencias y limitaciones como seres humanos, y la forma de disponer y otorgar su propio crecimiento personal (libertad íntima) y esencial (libertad manifiesta) en el ejercicio de su libertad. Esta impronta se alcanza con maestros idóneos que dejan huella, por su dominio disciplinar y su coherencia de vida, y que despiertan ideales e inciden en los proyectos de vida de sus estudiantes. También se extiende y trasciende a través de la capacidad de coexistencia y relacionamiento de los graduados (educadores y directivos) en el ámbito familiar, las instituciones donde laboran, las amistades y la sociedad, con lo que ayudan a configurar un nuevo orden social. Una transformación personal es el cauce de una transformación social (Sandoval-Estupiñán, 2017; 2015; Rodríguez y Altarejos, 2009).

Los logros alcanzados por la Universidad y la Facultad de Educación durante su historia han sido la consecuencia del *ethos* profesional que distingue a los profesores y directivos universitarios de La Sabana, un *ethos* forjado a través de su biografía y del ejercicio docente, –en esta misma alma mater y en otras–, permeado por la cultura institucional, que va configurando un modo de ser estable de comportarse –hacer y obrar– de acuerdo con unos principios y valores corporativos orientados a la verdad y el bien, que se va actualizando con el *ethos* personal. Todo esto va aunado a un esfuerzo institucional que armoniza la cualificación docente, investigativa y disciplinar, así como el crecimiento personal y el bienestar de todas las personas que forman parte de la comunidad universitaria.

Los avances que nos enorgullecen, en cada momento histórico, son fruto de la perseverancia y la paciencia, de ir construyendo en el camino, dejando la vida misma en cada tarea, por parte tanto de quienes han liderado como de quienes han cooperado a través de un trabajo de equipo o un esfuerzo colaborativo. No se puede olvidar a quienes pusieron las primeras piedras colocaron los cimientos, sembraron, abonaron, recogieron los frutos y los han multiplicado. También los logros se deben a quienes han innovado y aportado con humildad, asumiendo retos cada vez más exigentes, aprendiendo de las raíces, de la tradición, y a quienes han sido capaces de articular lo permanente y lo cambiante.

Al cumplirse medio siglo de existencia de la Facultad de Educación de la Universidad de La Sabana en 2026, hay aún hechos, acontecimientos y datos significativos por escribir sobre su pasado, presente y futuro y su impacto en la formación de educadores en Colombia. Como Parra dejó planteado (2017a), el crecimiento de la Facultad de Educación está en la frontera del futuro y el porvenir. El futuro depende del esfuerzo y trabajo de quienes conforman la Facultad, está presente en el ahora, es un efecto de la actividad que se está desarrollando y de un sueño compartido, transmitido a través del relevo generacional. El porvenir son los acontecimientos que sucederán, con independencia de nuestro querer y de nuestras acciones, y es impredecible por la razón humana, pues solo está en la mente de Dios. La Facultad de Educación “seguirá desarrollando una acción educativa que deja huella” (p. 81) y continuará aportando significativamente al sueño de transformar nuestra sociedad, recuperando las instituciones sociales de base: familia y escuela, a través de su tarea de formar profesionales de la educación.

Referencias

- Altarejos, F. (2003). *Ethos docente: una propuesta deontológica*. En Altarejos, F., Ibáñez-Martín, J. A., Jordán, J. A. y Jover, G. (eds.), *Ética docente* (pp. 89-118, 2 ed.). Ariel.
- Altarejos, F. y Naval, C. (2004). *Filosofía de la educación* (2 ed.). Eunsa.
- Benedicto XVI. (2011). Encuentro con jóvenes profesores universitarios. Discurso Basílica de San Lorenzo de El Escorial. <https://ng.cl/t3a2z>
- Calvo, G., Camargo-Abello, M. y Pineda-Báez, C. (2008). ¿Investigación educativa o investigación pedagógica? El caso de la investigación en el Distrito Capital. *Magis*, 1, 163-174.
- Camargo-Abello, M. (2016). La formación doctoral en Colombia. En Parra, C. (comp.), *Doctorado en educación. Temas y conceptos* (pp. 13-34). Universidad de La Sabana.
- Cárdenas, A., Parra, G. A., Santos, M. T. y Sánchez, S. I. (2001). Desarrollo profesional de los educadores a través de la investigación acción educativa. [Tesis de Maestría en Educación, Universidad de La Sabana].
- Meneses de Orozco, A. (1991). *Formación del educador en la Facultad de Educación de la Universidad de La Sabana*. Colección de Ensayos No. 7. Universidad de La Sabana.
- Ministerio de Educación Nacional. (1998). Decreto 272 . Reglamentación de los programas académicos de pregrado y postgrado en educación en Colombia. 11 de febrero.
- Orozco, A. (1996). Informe de resultados de la investigación “Impacto social del INSE”. Universidad de La Sabana.
- Parra, C. H. (1995). Dimensión ética de la investigación-acción educativa. [Tesis de doctorado en Educación, Universidad de Navarra].
- Parra, C. H. (1998). Naturaleza de la acción educativa. *Educación & Educadores*, 2, 25-40.
- Parra, C. H. (2002). Investigación-acción y desarrollo profesional. *Educación & Educadores*, 5, 113-125.
- Parra, C. H. (2004). Apuntes sobre la investigación formativa. *Educación & Educadores*, 7, 57- 77.
- Parra, C. H. (2011). La investigación-acción educativa: origen y tendencias. En Páramo, P. (comp.), *La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación* (pp. 267-288). Universidad Piloto de Colombia.
- Parra, C. H. (comp.) (2016). *Doctorado en educación. Temas y conceptos*. Universidad de La Sabana.
- Parra, C. H. (2017). Futuro y porvenir de la Facultad de Educación. En *Cuarenta años Facultad Educación. Acción educativa que deja huella* (pp. 79-81). Universidad de La Sabana.
- Pineda-Báez, C., Bernal-Luque, R., Sandoval-Estupiñán, L. Y. y Quiroga, C. (2019). Challenges facing novice principals: A study in Colombian schools using a socialization perspective. *Issues in Educational Research*, 29(1), 205-222.

- Polo, L. (1970). La crisis de la Universidad. En *La Universidad en crisis* (pp. 5-26). Prensa Española.
- Rodríguez, A. y Altarejos, F. (2009). La libre donación personal: libertad íntima y libre manifestación humana desde la filosofía de la educación de Leonardo Polo. *Cuadernos de Anuario Filosófico*, 214, 91-100.
- Sandoval-Estupiñán, L. Y. (2000). *Memoria investigativa. Maestría en educación*. Facultad educación, Departamento de Pedagogía, Universidad de La Sabana.
- Sandoval-Estupiñán, L. Y. (2002). Experiencias en gestión escolar y liderazgo de directivos y educadores. *Educación & Educadores*, 5, 155-165.
- Sandoval-Estupiñán, L. Y. (2008). *Institución educativa y empresa: dos organizaciones humanas distintas*. Eunsa.
- Sandoval-Estupiñán, L. Y. (2012). La sociología relacional: una propuesta de fundamentación sociológica para la institución educativa. *Educación Educadores*, 15(2), 247-262.
- Sandoval-Estupiñán, L. Y. (2015). Una experiencia innovadora en la formación de directivos escolares en Iberoamérica. *Revista Ibero-americana de Educação*, 69, 135-156.
- Sandoval-Estupiñán, L. Y. (2017). La proyección social en la Facultad de Educación. En *Cuarenta años Facultad Educación. Acción educativa que deja huella* (pp. 13-34). Universidad de La Sabana.
- Sandoval-Estupiñán, L. Y., (2019). Desafíos educativos en la cuarta revolución industrial: integralidad y ethos docente. En Naval, C., Vergara, J., Rodríguez, A., Bernal, A. (coords.), *Reflexiones teóricas sobre la educación. Homenaje al profesor Francisco Altarejos* (pp. 36-47). Dykinson.
- Sandoval-Estupiñán, L. Y. Guaca, O., Males, L. I., Males, F. A., Cruz, R. D., Gladys, M. E., López, L. F. y Medina, C. A. (2001). El liderazgo del Educador y su incidencia en los procesos de mejoramiento y transformación de la escuela. Tesis de Maestría en Educación, Universidad de La Sabana].
- Sandoval-Estupiñán, L. Y., Pineda-Báez, C., Bernal-Luque, M. del R. y Quiroga, C. (2020). Los retos del director escolar novel: formación inicial y liderazgo. *Revista Complutense de Educación*, 31(1), 115-124.
- Santos, M. T. y Sánchez, S. I. (2003). Reflexionar para mejorar la práctica: la investigación de aula como estrategia de desarrollo profesional de los profesores. *Educación & Educadores*, 6, 107-121
- Universidad de La Sabana. (2000). Documento Marco Facultad de Educación.
- Universidad de La Sabana. (2010). 30 años. Un continente para el conocimiento.
- Universidad de La Sabana. (2017a). *Cuarenta años Facultad Educación. Acción educativa que deja huella*.
- Universidad de La Sabana. (2017b). PEP, Maestría en pedagogía Riohacha.
- Universidad de La Sabana. (2017c). Treinta años. Un continente para el conocimiento.

Universidad de La Sabana. (2024). Dirección de regionalización y proyectos especiales. Documento interno.

Universidad de la Sabana (2025). ¡Somos la Universidad más joven en obtener la máxima vigencia de la Acreditación Institucional!: 10 años. 24 de abril. <https://www.unisabana.edu.co/noticias/al-dia/somos-la-universidad-mas-joven-en-obtener-la-maxima-vigencia-de-la-acreditacion-institucional-10>

Universidad de la Sabana (s.f.). Grupo de Investigación en Sociopolítica, Cultura y Ambiente. <https://n9.cl/ss5ym1>

Vélez, A. y Calvo, G. (1992). *Análisis de la investigación en la formación de investigadores 1983-1991*. Universidad de La Sabana.